EL GRIAL EN TIERRAS DE CAMEROS

VALORES MITOGRÁFICOS Y LITERARIOS DEL VALLE VIGUEREÑO DEL IREGUA

Peñas de San Esteban (Viguera)

La orografía de esta parte del valle riojano del Iregua a su paso por la población de Viguera conforma un paisaje de los más bellos e impresionantes de toda la región riojana: gigantescas moles rocosas de formas tan caprichosas como sugestivas, modeladas trabajosamente por la Naturaleza en el transcurso de millones de años sobre terrenos procedentes de plegamientos orogénicos básicamente terciarios y cuaternarios (de la última glaciación, según opiniones más expertas que la nuestra en esta materia geológica).

Lo que sí que nos atreveríamos a afirmar es que este evocador paisaje viguereño, único en toda la Rioja, tuvo que impresionar en otras épocas y en otros tiempos (y sin duda no fue nada irrelevante a la hora de determinar los primeros asentamientos humanos prehistóricos en el lugar que hoy ocupa la población de Viguera).

En el terreno de las evocaciones y de las sugerencias, a caballo entre las tradiciones populares y las creaciones o recreaciones literarias de elementos legendarios y mitográficos, queremos recordar aquí al poeta alemán del siglo XIII Wolfram von Eschenbach, que en sus poemas narrativos *Parzival* (=Parsifal) y *Titurel* recoge y reelabora las leyendas literarias anteriores sobre el célebre *cáliz místico* (el *Grial*), y las sitúa en una geografía mítica que parece conservar los nebulosos recuerdos de una geografía real, hispánica por más señas. Dice Wolfram, en efecto, que el "Grial" se custodiaba en un castillo (o monasterio) *en España*, en un paraje llamado "Monsawatsch", y que este castillo o monasterio (o ambas cosas: monasterio–fortificado) fue hecho construir por Titurel, hijo del rey de Anjou. Naturalmente no han faltado comentaristas posteriores que, basándose en el vago parecido fonético, lo han identificado con el monasterio catalán de Montserrat; otros, recordando ciertas evocaciones "rupestres", lo han querido identificar con el monasterio aragonés de San Juan de la Peña. Y así sucesivamente.

"cabezas del Moro" (San Esteban, Viguera)

El mito es ante todo mito, desde luego; pero incluso el mito toma sus elementos de la propia realidad más o menos transfigurada o mixtificada literariamente. El Santo

Grial, según las más recientes y perspicaces investigaciones sobre el tema, probablemente aludía en realidad a un linaje de reyes, a una "sangre real", a una dinastía de supuestos orígenes “divinos”: en francés y provenzal antiguo *sang real* > *san(t) g-rial* > *sant grial* (para algunos la dinastía de los francos merovingios, para otros la estirpe visigoda de los balthos o baltingos, para otros la dinastía de los reyes asturianos, para otros la primera dinastía pamplonesa, o incluso la familia de los Banu Qasi, etc.) Pero el mito del Grial, como todos los mitos, es muy complejo, pues amalgama viejas leyendas celtas y germanas, elementos cristianos místicos, leyendas bretonas y vascoaquitanas, todo ello sobre un fondo literario de indudable origen oriental que pudo pasar de la España musulmana a la España cristiana, de aquí al mediodía de Francia, a Bretaña y a otros países de la Europa occidental.

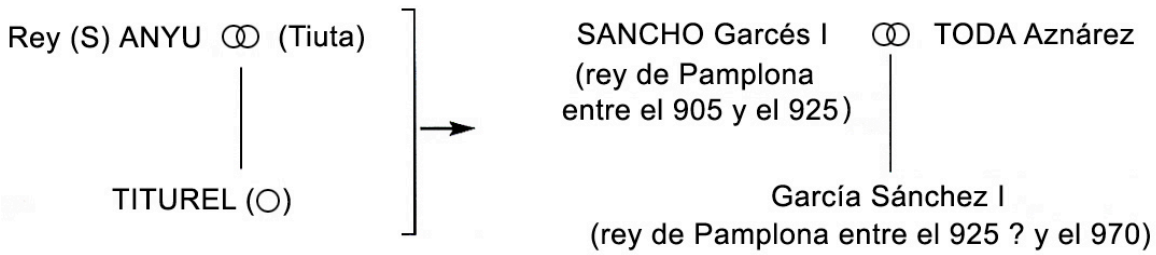
Ahora bien, volviendo al texto de Eschenbach: Montsawatch (o Monsalväsche o Muntsalvatsche o Montsalvatge) no es en ningún caso un nombre alemán, sino una reinterpretación germanizada de un nombre francés o provenzal: literalmente “monte salvaje” o “monte de los salvajes”. Y, según este poeta, estaba en España. Pero ¿en qué lugar de España? Se supone, en todo caso, que estaba en la España cristiana, en la España del norte. Y nuestra pregunta es: ¿Acaso precisamente en la comarca riojana de Cameros, en una recóndita zona del valle medio del río Iregua situada en las inmediaciones de Viguera, en las llamadas “Peñas de San Esteban” que la tradición popular ha bautizado como “Cabezas del Moro”, pues -en efecto- recuerdan por su forma cabezas humanas gigantescas, a modo de esfinges pétreas alineadas sobre esta parte del valle? ¿Es éste el “Monte de los Salvajes” (o “de los Gigantes”)?.

La cosa no pasaría más allá de la simple casualidad o coincidencia si no fuera porque aquí también, precisamente bajo la gran hondonada o farallón natural de estas "cabezas de gigantes", en el principal de los abrigos rocosos de estas Peñas de San Esteban, hubo efectivamente un cenobio monástico mozárabe en época altomedieval, un monasterio fortificado del que todavía son visibles algunos de sus restos, junto a una pequeña ermita conservada que los especialistas datan entre los siglos VIII y X, con importantes remodelaciones en época románica y un conjunto de pinturas románicas de los siglos XI al XII;y cerca de aquí, sobre la aldea viguereña de Castañares, en un oculto paraje denominado popularmente "cuevas de los moros", aún son visibles las impresionantes ruinas de otro monasterio altomedieval fortificado (único en toda la Rioja, pues del de San Esteban sólo quedan restos dispersos e irreconocibles).

Pero es que hay más. Ese nombre de "el rey de *Anjou*" [pronúnciese *anyú* en francés o *ányou* en el antiguo-alto-alemán de Wolfram] podría ser tal vez una corrupción fonética de "el rey *Sanyu*" (los cronistas e historiadores árabes hispánicos transcriben a menudo como “Sanyo” el nombre habitual de varios reyes pamploneses: SANCHO). ¿ A qué hijo de qué rey Sancho podría referirse el texto de Wolfram? ¿Quién pudo ser ese Titurel?.

El nombre de Titurel parece un diminutivo que el poeta alemán ha sacado de alguna fuente francesa, que a su vez podría haberlo tomado de un nombre hispánico (estos diminutivos en -(u)elo, del tipo *Sanchuelo*, eran frecuentes entre los mozárabes hispanos). Equivaldría, pues, a *Titurelo*.

Ahora bien, hay varias reinas y princesas navarras que llevan el nombre de Teuda o Teuta (variantes; Tiuta, Tiuda, Tuda o Toda); se trata de un nombre femenino de origen godo, frecuente también en mujeres de las aristocracias castellanoleonesas altomedievales. “Titurelo” sería equivalente, por tanto, a “hijo de Teuda o Tiuta”, con lo cual tenemos ya datos e indicios suficientes para intentar una genealogía histórica:



Este García Sánchez (que había accedido al trono con unos doce años y que estuvo largo tiempo bajo la tutela y la influencia de su madre, la intrigante doña Toda) dejó al morir en el 970 a su hijo Sancho el reino de Pamplona, y a su otro hijo, Ramiro, un amplio territorio que abarcaba gran parte del territorio riojano (por lo menos ambos Cameros), con capital en Viguera. El reino de Viguera (semiautónomo, pero subordinado al reino pamplonés) tuvo tres reyes sucesivos: el propio Ramiro I (de 970 a 981), y los dos hijos de éste: primero Sancho Ramírez I (981? a 991?) y luego su hermano, García Ramírez I (991 a???), quizá ya sólo en calidad de “regente”. Una oscura disputa familiar por los derechos sucesorios entre las hijas de García Ramírez, Fronila y Toda (la primera acusaba a su hermana de

haber cometido “incesto” con otro hermano, quizá más bien “primo-hermano"), motivó la intervención directa del rey pamplonés Sancho III el Mayor, que suprimió definitivamente la autonomía del reino riojano y lo incorporó a Navarra. Los descendientes de los reyes de Viguera, sin embargo, continuaron recibiendo el tratamiento protocolario de “princeps” (príncipe) en la corte pamplonesa, ocupando cargos importantes en el reino navarro, y hasta por lo menos el siglo XII parece que se les puede seguir el rastro documentalmente a algunos de ellos. Después, se pierde su pista definitivamente.

Las coincidencias son demasiadas, y demasiado relevantes también, para atribuirlas a la mera casualidad: un “monte de los salvajes o de los gigantes” (las Peñas de San Esteban o “Cabezas del Moro”); un monasterio fortificado en las inmediaciones de ese monte (el cenobio altomedieval de San Esteban o el cercano de Castañares; y si se prefiere un “castillo”, ahí está la plaza fuerte de Viguera, dominando toda esa parte del valle); un rey (S)anyu, una reina Tiuta o Toda, y un hijo de ambos (Tiuturelo o Titurel=García Sánchez I), que creó un reino propio en estas mismas tierras para uno de sus hijos (inaugurando así una dinastía riojana, una “*sangre real*”). Pero tanto los monasterios citados como la fortaleza de Viguera son desde luego anteriores a estos reyes navarros, lo que lleva a suponer que el “castillo de Monsawatsch” es en realidad una metáfora mitificada del *Reino de Viguera*.

A partir de aquí, sólo caben ya elucubraciones y conjeturas. Pero parece verosímil que el recuerdo de ese reino riojano del último tercio del siglo X (un reino del que, por supuesto, se ignoran muchísimas más cosas que las que se conocen documentalmente) persistió en la región, en una región -no se pierda de vista- muy cercana al Camino de Santiago, la principal vía de comunicación internacional con las tierras hispánicas en los siglos XI y XII. Ese recuerdo del reino riojano (ignoramos por qué especiales razones: quizá por haber sido tierra fronteriza con los dominios musulmanes, con el sugestivo mundo islámico hispánico y con el esplendor califal del siglo X) pasó a Francia, y luego a Alemania, donde lo recogió Wolfram von Eschenbach, que ya sólo conservaba unos nombres desfigurados con reminiscencias francesas y una vaga referencia a que ese “reino mítico” estaba (estuvo) en España.

Ésto es lo que hay: insuficiente para una historia, suficiente para estimular la imaginación y la fantasía. Pero, con Grial o sin él, lo cierto es que esos montes viguereños de formas naturales tan fantasiosas, esa ermita altomedieval y sus pinturas románicas, esas ruinas de monasterios fortificados altomedievales, ese antiquísimo núcleo poblacional de Viguera dominando el valle, todo ello -con el fondo histórico o el trasfondo legendario que queramos darle- conforma un paraje tan singular como impresionante y sugestivo.

BIBLIOGRAFÍA:

--"*Monarcas navarros olvidados: los reyes de Viguera*", artículo de A. Ubieto Arteta, Hispania XXXVIII, 1950, p. 3-25.

--"*Un milenario navarro: Ramiro Garcés, rey de Viguera*", artículo de A. Cañada Juste en la revista Príncipe de Viana, 1981, p.21-29.

pilas bautismales cameranas medievales con forma de cáliz místico (siglos XI-XII)

Muro de Cameros

Brieva de Cameros

Santurde

Viguera (siglo X)